

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuatorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalía Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Las comunidades indígenas en la frontera sur enfrentaron su propia guerra durante el conflicto del Cenepa. Todas tenían parentescos entre sí.

La otra guerra de las naciones amazónicas

¿Las poblaciones indígenas binacionales están obligadas a enfrentarse entre sí?

El problema de poblaciones indígenas en situación binacional tiene su historia. Cuando llegan los españoles a la Amazonia encuentran nacionalidades indias a lo largo de toda la cuenca amazónica. Estas nacionalidades, autónomas, nacen de alianzas tribales. Una de estas es la shuar. A todo el conjunto étnico que domina la cabecera del Marañón, los misioneros jesuitas las denominaron Mainas. Pero en realidad son algunos grupos: los uuntsurishuar, los achuar de las palmeras, los pacamayents shuar que están al otro lado de la cordillera de Cutucú, y hacia lo que es el lado peruano se encuentran los aguarena, guambiza, piro y shapra.

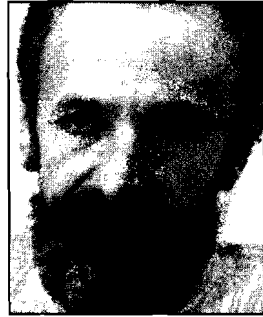
Ese conjunto étnico domina los alrededores del Marañón y es lo que se co-

noce como la gran nación shuar. Durante las misiones se redujeron a los grupos que estaban hacia el Marañón, pero no llegaron a reducirse los grupos que habitan la zona del Cenepa, Santiago y Pastaza. Todos ellos tienen relaciones entre sí, incluso de parentesco, por eso, y desde ese punto de vista, las fronteras son artificiales. Al sentirse de un país o de otro, esas fronteras se definen.

¿Cómo afecta el tomar partido por uno u otro país a las naciones que se consideran autónomas?

Los hitos provocan una situación evidente de separación de las poblaciones que habitan la cuenca del Marañón. El caso ecuatoriano -y el de la zona de conflicto- es parecido al de los yanomamis, que están en el hito fronterizo entre Venezuela y Brasil.

En el Ecuador, casi todas las poblaciones indígenas se encuentran en situa-



Jorge Trujillo es cientista social y analista político. Trabajó en varios estudios sobre las naciones indígenas desde el Codime.

ción binacional. Los cofanes están en Colombia y en Ecuador, los siona-secoya en zonas ecuatoriana y peruana, los quichuas en el Napo, algunos záparas son quichuahablantes...

Los pobladores tienen relaciones de raza, de parentesco. Hay, entre esos pueblos, interrelaciones societales y políticas que los unen y que, al delimitar fronteras, se interrumpen. Los secoyas, por ejemplo, son acusados de ser espías peruanos y cuando bajan al Perú son acusados de ser espías ecuatorianos.

En Santa María de Guajoja, por ejemplo, los indígenas hacían una gran peregrinación en conmemoración a sus dioses. Esta conmemoración y otras en el sector han sido interrumpidas por la fijación de los puestos fronterizos.

¿Hay antecedentes de guerras étnicas en la zona?

Sí. Los pueblos de la Amazonia son pueblos guerreros. Hay dos puntos de conflicto a lo largo de la historia: el acceso a la sal en el Miasal -una de las más grandes minas de sal del lugar- y otra por el tayo, un pájaro muy apreciado por los indígenas, por la grasa que este produce.

En la zona del Pastaza, o zona jiborana, y la zona de los záparas, por ejemplo, se constituye, desde hace siglos, en una frontera de guerra y de confrontaciones permanentes.

Las luchas interétnicas han durado siglos, estas nuevas alianzas son motivo de estudio y de análisis.

Los shuaras están luchando contra sus hermanos. ¿Por qué?

Eso es lo paradójico de la guerra. La decisión de incorporarse a los ejércitos

significa formar parte de una lucha contra su propio pueblo. Pero el caso nuestro no es caso de excepción. Lo mismo ha pasado en las guerras en el Asia, en el África. En el caso peruano, los indígenas de la zona no son los que están luchando, porque a ellos se los utilizó para enfrentar una guerra de venganza en contra de Sendero Luminoso y los Túpac-amarus. Allí influye el problema de la guerrilla, del narcotráfico. En el Ejército peruano están más bien soldados de la zona andina. De ahí la ventaja que tiene el país y que radica en el conocimiento de la selva que tienen los shuaras y achuaras.

Últimamente se ha discutido acerca del estado multiétnico y pluricultural y acerca del reconocimiento de la autonomía de las étnias. ¿La participación en la defensa del territorio reafirma a las nacionalidades indígenas?

Lo que está pasando es un paso gigante en la política de las nacionalidades indígenas con relación a la nación ecuatoriana. Muchos críticos se levantaron cuando se habló de reconocer a las nacionalidades indígenas y su autonomía. Sin embargo, la respuesta ha sido directa: los indígenas han apoyado la tesis ecuatoriana en el terreno de los hechos, han participado activamente con el Ejército en mantener sus posiciones. Eso demuestra que las críticas que se hicieron carecen de fundamento y que la unidad es una realidad. La presencia de los indígenas desde el sentido de aquellos discursos pesimistas.

¿Por qué se habla ahora de la defensa de los shuaras al territo-

rio ecuatoriano y no durante los cincuenta años de conflictos en la zona no delimitada del Protocolo?

Los shuaras siempre han estado ahí, ellos han mantenido y defendido su territorio. Basta recordar los nombres de los puestos como Paquisha, Mayaicu y Machinaza, que son nombres shuaras.

En el 81, los shuaras tuvieron un rol protagónico en la misión de rescate a los soldados perdidos. Y esa ayuda fue muy importante. Luego, el Ejército tuvo la acertada decisión de incorporarlos a la carrera militar, por su dominio sobre la selva y por su capacidad de infiltración.

¿Ese es el caso de los iwias?

Los iwias eran seres míticos -gigantes- contra los que luchaban los guerreros shuaras. El ministro de Defensa, Jorge Gallardo, hace tiempo, se dio cuenta de la capacidad bélica de los shuaras y, rescatando el carácter de ferocidad de los iwias, creó un cuerpo especial del Ejército, integrado por shuaras, con ese nombre. Los iwias podrían ser comparados con los gurkas británicos, por su ferocidad, aunque los gurkas eran mercenarios y los iwias no lo son.

¿Una alianza necesaria?

En cierta medida sí. El conocimiento de la selva y de la supervivencia que tienen los shuaras han sido transmitidos a los soldados. Lo mismo sus estrategias de guerra. Los soldados han tenido que adaptarse a las condiciones de la selva apoyados por los indígenas. De no ser así, quizá las pérdidas de la guerra fuesen mayores.

¿Hay algún motivo ancestral para la lucha de los indígenas?

Por un lado, el hecho de haber estado siempre ahí. Por otro, lugares como el Cóndor o Cutucú son sitios sagrados para los shuaras. Ahí ejercen los jóvenes guerreros sus rituales de iniciación.

En el Cóndor y en Cutucú era donde los guerreros enfrentaban a los legendarios iwias y en las cascadas sagradas se hacen peregrinaciones de la población para ingerir las hierbas que los dioses les dan a los jóvenes para obtener la revelación de su destino y de su vida. Ahí se aparece el espíritu del Arutam, en forma de cualquier animal, para mostrar al iniciado sus triunfos en la guerra.

Defender el Cutucú y el Cóndor es para los shuaras defender sus símbolos y los de sus ancestros. Eso quizás les motiva a los jóvenes a enrolarse en los ejércitos. *

(12 de febrero de 1995)

**La guerra del Cenepa (enero-marzo 1995) había desatado un conflicto entre comunidades indígenas. La paz llegó en el 98.*